

Casi una sitcom

► ALVARO BISAMA

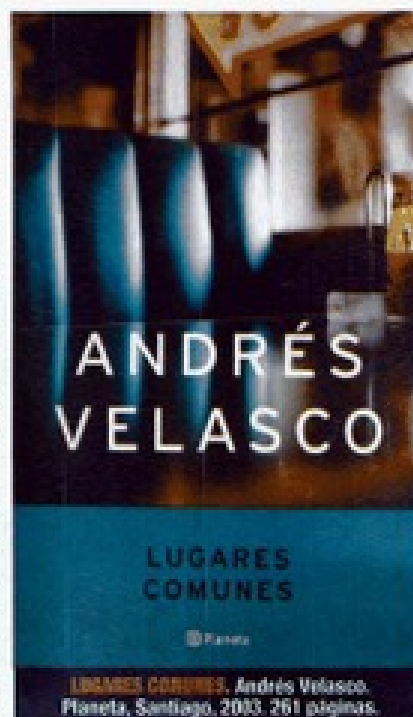
Hay que tener cuidado con los amigos y las solapas: *Lugares comunes* de Andrés Velasco (1960, economista, columnista top, profesor en Harvard y chileno global) viene refrendada con sendos textos de Carlos Franz, Carla Guelfelbein y Gonzalo Contreras. Los tres recomiendan la novela, sugieren interpretaciones y -con cierto paternalismo- le dan autorización a Velasco para ser escritor.

Lo cierto es que no la necesita. *Lugares comunes* es una obra más arriesgada que los textos de Franz, Contreras y Guelfelbein juntos, un puñado de narradores con oficio pero pocas ideas originales. *Lugares comunes*, por el contrario, está lleno de esas ideas. Tanto, que llega a saturar. La historia: en 1987 dos personajes se cruzan recurrentemente en una farsa ecologista políticamente incorrecta. Ambos están fuera de lugar: un yuppie yanqui, que es gerente de un banco chileno, y un chileno perdido en EE.UU. que es dejado a merced de aristócratas ecologistas, actrices lesbianas y activistas adictos a las cámaras. En el medio hay un bosque nativo del sur de Chile, militares, una musa transcontinental y una trama retorcida y desquiciada sobre la miseria o la estupidez de vivir en el país equivocado.

En todo caso, se trata de un texto tambaleante. A Velasco le faltaron páginas. *Lugares comunes* debió haber tenido 500 en vez de 250. Sus capítulos son demasiado cortos, las escenas jamás salen del esbozo, su afán por ganar velocidad le hace perder sustancia narrativa. Se pierde en la mitad. Ese riesgo lo comprendió el Tom Wolfe de *La hoguera de las vanidades*, que es donde yace el modelo del libro: yuppies, alta sociedad neoyorkina, denuncias del doble estándar de la izquierda liberal. Ahí Wolfe arma una comedia literaria que evita la historieta y trabaja durísimo la historia, superando la

sátira. Velasco no pasa de ésta. Presenta el chiste sin densificarlo. No lo desarrolla. En términos gruesos, *Lugares comunes* es más una sitcom que una farsa culterana. Más *Friends* que Woody Allen. El resultado no tiene demasiado sentido, lógica o profundidad, pero sí unos cuantos buenos momentos: un gringo que sólo habla con aforismos de Mao, un par de bromas al arte de Damien Hirst y un poliela exigiendo un refrigerador como coima.

Pese -y gracias- a eso, Velasco debería ponerse a escribir en serio. Fuera de toda tradición literaria nacional (salvo próceres tipo Enrique Araya), comprende nuestros modales y modelos culturales: una Disneylandia habitada por exiliados de medio pelo, revolucionarios narcisistas, militares afásicos y sádicos patrones de fundo. El problema es que tiene poca empatía local. Es puro humor ABC1, al que le pesa la academia y su sabiduría global. Velasco es demasiado inteligente y culto, y se encarga de demostrarlo. Aunque a veces se pierde, el texto funciona como literatura menor y comedia liviana, virtud amparada por el ojo/oido del autor, intuitivo como pocos al retratar códigos culturales pop e identidades nacionales patéticas. Un ojo tanto o más efectivo que el de la mayoría de sus amigos escritores profesionales, empantanados como están en la -casi siempre inútil- búsqueda de la frase perfecta.



LUGARES COMUNES. Andrés Velasco. Planeta, Santiago, 2003. 261 páginas.

Casi una sitcom [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Casi una sitcom [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile